

LA LOMA EUGENIA. NOTICIA SOBRE UN ASENTAMIENTO RURAL VISIGODO EN EL CAMPO DE HELLÍN (ALBACETE)

M^a TERESA RICO SÁNCHEZ
FRANCISCO JAVIER LÓPEZ PRECIOSO
BLANCA GAMO PARRAS

RESUMEN

Se trata de una panorámica arqueológica de los yacimientos de la Loma Eugenia. Fechados en época visigoda. Se hace un estudio de los aspectos ambientales y de los materiales descubiertos.

Palabras clave: Panorámica arqueológica, época visigoda, aspectos medioambientales, materiales.

ABSTRACT

This is an overall archeological view of the sites of La Loma Eugenia dated to the Visigothic Epoch. A study is made of the enviromental contents and the materials discovered.

Key words: Archeological view, Visigothic Epoch, enviromental contents, materials.

0. INTRODUCCIÓN

A raíz del comienzo de las excavaciones en la zona denominada como El Reguerón, en la ciudad tardoantigua del Tolmo de Minateda y la localización de una serie de estructuras y

Fecha de recepción: diciembre 1993.
Museo de Hellín (Albacete).

niveles correspondientes al período visigodo (ABAD, GUTIÉRREZ Y SANZ, 1993), se planteó incidentalmente y de una manera global el análisis de la organización y jerarquización del territorio en un momento cultural y cronológico prácticamente desconocido en la provincia de Albacete. Correspondientes a ese momento se tiene constancia de solamente dos publicaciones que hacen referencia a dos yacimientos que se pueden considerar como lugares de culto. El primero de ellos, descubierto en la vega del río Mundo y a la altura del actual pantano de Camarillas, se conoce como la Camareta (GONZÁLEZ BLANCO ET ALII, 1984) y el segundo forma parte de un conjunto arqueológico en el valle de Alboraj y Alborajico en Tobarra (JORDÁN MONTES Y GONZÁLEZ BLANCO, 1985), conociéndose por el segundo nombre. De la misma forma, teníamos noticia de la existencia de diversos restos visigodos en la comarca como son un pequeño conjunto cerámico hallado en las Eras, en Ontur (inédito) compuesto por varias piezas completas entre las que destacan dos ollitas encuadrables en el siglo VII d. de C., así como un sarcófago y un anillo con inscripción (VELÁZQUEZ SORIANO, 1988) procedentes de Torre Uchea en Hellín.

Añadamos la existencia de un gran núcleo de población en el Tolmo de Minateda, de dos lugares donde se realizaba un tipo de culto muy determinado y de otra serie de hallazgos aislados, pertenecientes con toda probabilidad, a dos necrópolis fechables en este período. Quedaba, pues, localizar otro tipo de yacimientos que respondieran a una morfología y funcionalidad distinta y complementaria, que nos ayudara a entender la organización del territorio en este momento cronológico y cultural.

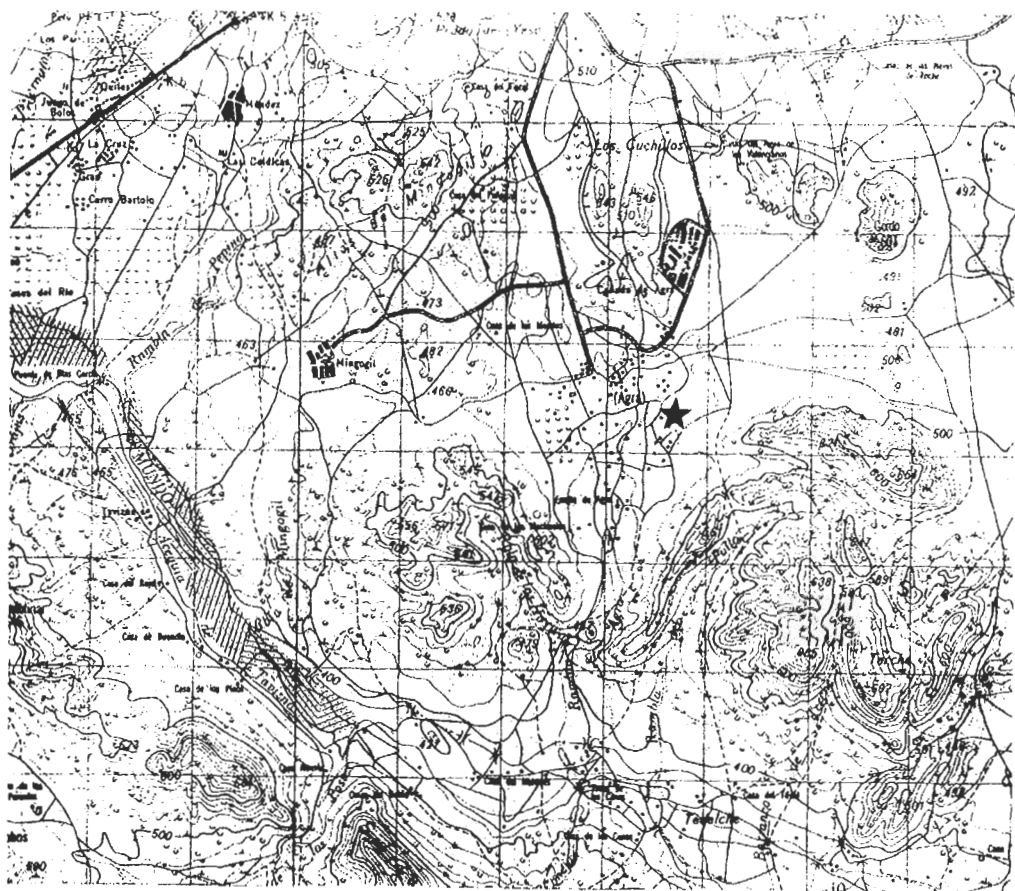
A ello contribuyó el descubrimiento de este pequeño asentamiento en el valle de Agra y que hemos convenido en denominar la Loma Eugenia, descubrimiento que se llevó a cabo por parte de D. José Zamorano, D^a. Eugenia García y D. Ramón Izquierdo de una manera fortuita en el curso de una visita a la pedanía de Agra. A todos ellos agradecemos el habernos informado sobre la existencia de este asentamiento.

1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y ENTORNO MEDIOAMBIENTAL

El poblado se localiza en la parte este del valle de Agra, sobre una suave loma de unos 5 metros de altura relativa sobre el entorno circundante. Dicho valle se conforma por los cerros de Agra, que se organizan al oeste de la Rambla de las Hoyicas, tributaria del río Mundo, por los Altos de Mingogil al noroeste; por los cerros de los Cuchillos y Cerro Gordo al norte y noreste, y por las estribaciones occidentales de la Sierra de Cabeza Llana, que separan nuestro valle del de las Navas de Leza, paso obligado para acceder al Tolmo de Minateda.

Geológicamente el cerrete presenta una formación de dolomías y calizas correspondientes al Jurásico, rodeadas por tierras coluviales con presencia de bloques caídos depositadas durante el Cuaternario, lo que hace de estos terrenos una óptima zona de cultivos, tal como se puede apreciar en la actualidad, en donde el regadío organizado conforma un característico paisaje de huerta.

La existencia de la villa de Agra en el mismo casco urbano de la actual pedanía, como precedente cronológico y cultural, determina el mantenimiento del poblamiento del valle por parte del yacimiento que presentamos en función de dos factores principales a nuestro juicio: por un lado la relativa riqueza agrícola del área y por otro posible existencia de una vía que conecta la ciudad del Tolmo de Minateda (en el período visigodo) con el área de la sierra del Segura, y por extensión con Andalucía Oriental. Este eje viario, al menos de cronología ibérica en origen, se demuestra por la existencia del vado del Puente de Isso (BAQUERO ET ALII,



Situación del yacimiento.

1983), por la presencia de la mencionada villa de Agra, y por el factor de atracción que ejerce el Tolmo de Minateda como lugar central y de confluencia de caminos. En realidad la conexión viaria en sentido estricto se verifica a la altura del cruce de las actuales carreteras de la Nava de Campana con la Nacional 301, en donde existe un cerro con los restos de lo que parece ser un puesto de vigilancia y que conocemos como el Cerro de Uchea. En este sentido los posibles pasos para acceder a la zona del Tolmo se organizan en función de la existencia de la Sierra de Cabeza Llana que actúa como una barrera geográfica. Por ello nos encontramos con dos posibles soluciones, por un lado el acceso a través del estrecho donde confluyen la rambla de las Hoyicas y la del Pollo, para llegar a la zona de Losares en las cercanías de Agramón, o bien el mencionado acceso por la zona de la Nava de Campana. En el primer caso el rodeo que se verifica no aconseja el planteamiento de esta alternativa, y por otra parte la existencia de una conexión viaria entre el Tolmo y la zona del estrecho de los Almadenes hace que esta zona quede cubierta de una manera apropiada.

En lo que se advierte a la hora de consultar las diversas cartografías, complementado con el análisis del terreno en sus condiciones actuales, no se puede afirmar que el potencial económico

sea distinto de la actividad agrícola y ganadera, ya que la inexistencia de recursos minerales es manifiesta. Por ello hemos de definir la zona como un valle de cultivo organizado en función de las demandas de materias primas del núcleo urbano de Minateda.

2. DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SUPERFICIALES

El poblado se asienta sobre una pequeña elevación del terreno con unas dimensiones generales de unos 10.000 metros, si bien, los restos constructivos no aparecen de manera homogénea por toda su superficie sino que parecen existir dos zonas separadas por una pequeña vaguada que parte el cerro en dos. El área situada más al norte presenta mayor acumulación de restos compuestos fundamentalmente por muros de tendencia rectilínea, pudiéndose determinar asimismo la planta de una estructura de forma rectangular con cimentación en piedra, de grandes dimensiones que a simple vista parece elaborada con una técnica constructiva más cuidada. El acceso a la misma está formado por dos lajas de piedra colocadas en sentido transversal, destacando también la presencia de un sillar usado como remate de una de las esquinas.

En la parte meridional del yacimiento se pueden ver otros restos de estructuras peor conservadas, aunque en un caso se adivina una cierta complejidad, con al menos dos espacios diferenciados. En otro caso se localizó una pequeña construcción de planta cuadrangular con una funcionalidad desconocida.

Los muros están realizados en mampuesto de piedras de pequeño y mediano tamaño. Por lo que se refiere a la utilización de lajas de piedra a modo de jambas como manera de delimitar los vanos de las puertas, esta técnica se documenta asimismo en las viviendas visigodas del Tolmo de Minateda (ABAD, GUTIÉRREZ Y SANZ, 1993), así como el sistema de cubiertas de las viviendas que debieron realizarse mediante el empleo de «tegulae», a juzgar por los abundantes fragmentos de las mismas que se observan en superficie.

En cuanto al sillar localizado, se puede pensar que se reaproveche de las ruinas del vecino yacimiento de la villa de Agra. En este sentido es curioso señalar que no se halla mantenido la ocupación en el lugar de la villa, aspecto este, que sí parece darse en otros lugares en donde se han excavado asentamientos agrícolas de baja época romana en los que sí se ha localizado un horizonte cronológico superpuesto adscribible al momento visigodo.

3. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

La prospección realizada para valorar la categoría y estado de conservación del yacimiento nos ha aportado una serie de materiales que pasamos a reseñar por su indudable valor a la hora de adscribir cronológicamente nuestro yacimiento. La cerámica recogida se puede dividir en dos grupos con notables diferencias tanto desde el punto de vista morfológico como en cuanto a su tipología se refiere. El primero de los mismos (fig. 4.1 a 3, y un pequeño número de fragmentos no dibujables) y menos abundante en cuanto al número de fragmentos, está compuesto por cerámicas realizadas siempre a torno, con pastas realizadas con arcilla bien decantada de color anaranjado o claro, de textura fina con desgrasante de pequeño-mediano tamaño. La cocción es oxidante en todas las piezas y las superficies, de color naranja o beige, muestran un alisado de buena calidad. Sus características generales y su tipología remiten a un contexto cultural tardorromano, destacando la presencia de un fragmento muy similar a la forma Vegas 12 (fig. 4.2), fechable en contextos cronológicos tardoimperiales, así como un borde de platillo de

cerámica fina (fig. 4.3), con amplia representación durante todo el período romano. La existencia de la villa romana de Agra (FUSTER RUIZ, 1984) en las proximidades de nuestro yacimiento, con materiales que remiten a un contexto cultural tardorromano, explica, a nuestro juicio, la presencia de este grupo, que puede ser debida bien a perduraciones, bien a elementos de tipo residual, que aparecen en un horizonte cultural infrapuesto en un momento en el que la villa ha sido abandonada. Su escasa presencia y significación frente al segundo lote de materiales que exponemos a continuación, así parece indicarlo.

El segundo grupo de materiales se caracteriza, de manera general, por la presencia de pastas bastas y poco depuradas, de arcilla de color rojizo-marronáceo o anaranjado, con abundante desgrasante de tamaño mediano-grande entre los que abundan la caliza y la cuarcita. Las cocciones son por regla general oxidantes, si bien, hay algunos fragmentos que presentan superficies de color grisáceo oscuro o marrón grisáceo fruto del tipo de cocción. Las superficies están bastante alisadas, apreciándose huellas de cocción en algunos casos y en general un tacto y aspecto rugoso.

En cuanto a la factura de las piezas, la gran mayoría de las mismas están realizadas a torno, si bien, existen algunos fragmentos fabricados a torneta (fig. 1.1, 2.2, 3.4, 5.2, 5.5, 5.6) y un solo ejemplo de factura a mano (fig. 5.7).

Por lo que se refiere a la terminología empleada a la hora de adscribir los distintos tipos a los que pertenecen alguno de los fragmentos, puede ser objeto de variación, ya que el pequeño tamaño de algunas piezas y la similitud entre los bordes y la parte superior del cuerpo de algunos tipos no nos permite establecer de manera clara a cual de ellos pertenece el fragmento.

3.1. Descripción de los materiales

— 1: Fragmento de borde exvasado y labio redondeado perteneciente a una olla de cocina. El tratamiento de la superficie es alisado, presentando marcas de algún instrumento, Así como huellas de cocción. La pasta es de grosor medio con desgrasantes de tamaño mediano entre los que abunda la cuarcita. La cocción es oxidante la fabricación es a torneta (fig. 1.1).

— 2: Fragmento de borde recto con labio plano ligeramente redondeado, perteneciente a una posible tinaja de cuerpo globular muy pronunciado. El tratamiento exterior es alisado.

La pasta es de grosor medio con desgrasantes de tamaño mediano-grande e intrusiones de cal. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 1.2).

— 3: Fragmento de borde vuelto de una olla con el labio moldurado. El tratamiento de la superficie es alisado, presentado la misma huellas de cocción.

La pasta es basta con abundante desgrasante de tamaño mediano. La fabricación es a torno y la cocción oxidante (fig. 1.3).

— 4: Fragmento de olla de borde bífido vuelto y labio redondeado. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es de grosor medio con abundante desgrasante de tamaño mediano con intrusiones de cuarcita. En cuanto a la cocción, la pieza debió de sufrir un proceso de reducción al final de la misma, puesto que si bien la superficie es de color marrón rojizo, presenta zonas negras. La fabricación es a torno (fig. 1.4).

— 5: Fragmento de borde exvasado y labio plano aunque ligeramente rehundido para encajar una tapadera, perteneciente a una olla de cocina. El tratamiento de la superficie es

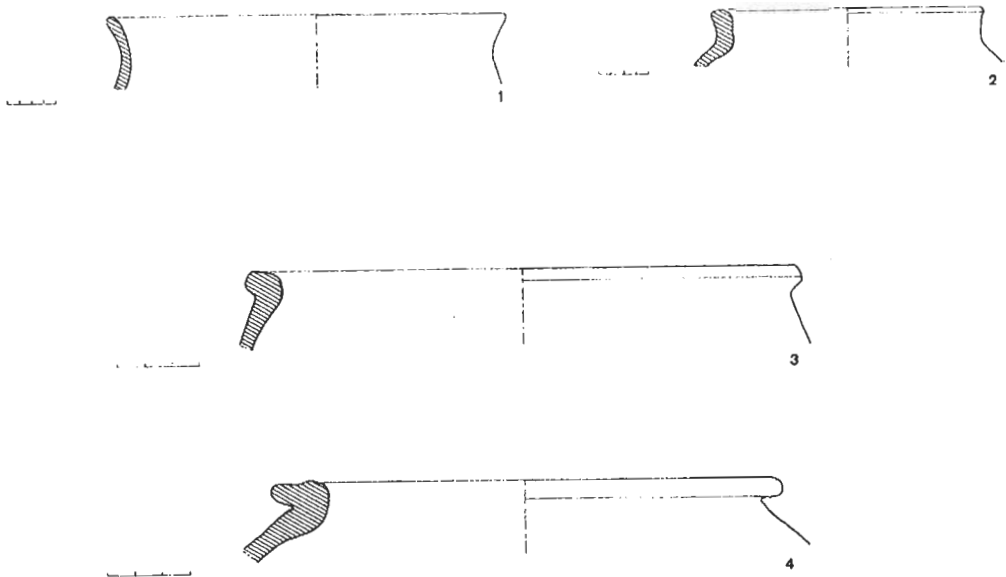


FIGURA 1

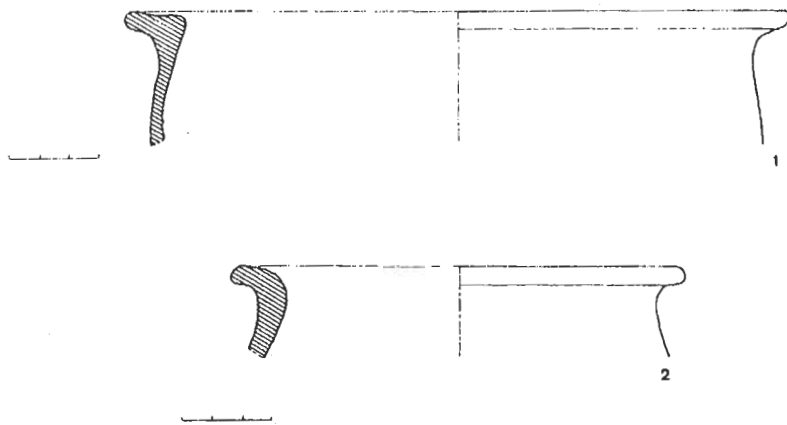


FIGURA 2

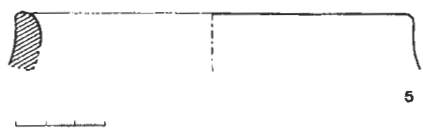
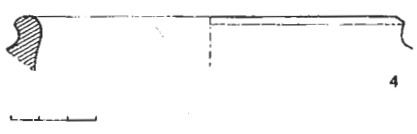
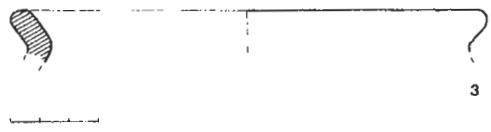


FIGURA 3

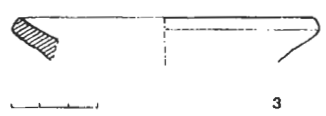
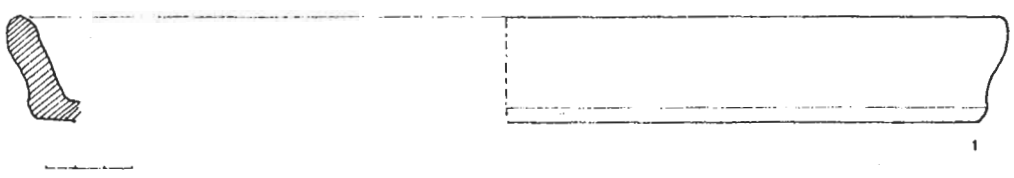


FIGURA 4

alisado, y en cuanto a su color, está aparece ennegrecida posiblemente por uso, pues el labio presenta un color marrón al estar protegido por la tapadera.

La pasta es fina, con desgrasante de mediano tamaño e intrusiones de cuarcita. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 2.1).

— 6: Fragmento de borde vuelto y labio redondeado, perteneciente a una olla de cerámica común. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es fina con desgrasante de tamaño pequeño-mediano e intrusiones de cal. La cocción es reductora y la fabricación es a torneta, como parece indicar la asimetría de las líneas de torno en su interior (fig. 2.2).

— 7: Fragmento de borde exvasado, vuelto, plano de labio redondeado perteneciente a una olla de cerámica común. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es de grosor medio con abundante desgrasante de tamaño mediano e intrusiones de cuarcita. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 2.3).

— 8: Fragmento de borde vuelto, de perfil en S y labio redondeado, perteneciente a una ollita de cerámica común. El tratamiento exterior es alisado.

La pasta es de grosor medio con abundante desgrasante de tamaño mediano-grande compuesto principalmente por cuarcita y cal. La cocción es alternante y la fabricación a torno (fig. 2.4).

— 9: Fragmento de borde recto y labio plano, con una moldura junto al borde. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es fina con desgrasante de tamaño mediano-grande e intrusiones de cuarcita. La fabricación es a torno (fig. 3.1).

— 10: Fragmento de borde ligeramente engrosado, con el labio plano. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es de grosor medio con desgrasantes finos e intrusiones de cuarcita y cal. La fabricación es a torno (fig. 3.2).

— 11: Fragmento de borde exvasado y labio redondeado perteneciente a una ollita de cerámica común. El borde aparece ahumado. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es de grosor medio con desgrasante de tamaño mediano. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 3.3).

— 12: Fragmento de borde ligeramente engrosado y labio redondeado. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es gruesa con abundante desgrasante cuarcítico de tamaño mediano y grande. La cocción es oxidante y la fabricación a torneta (fig. 3.4).

— 13: Fragmento de borde recto y labio redondeado, perteneciente a una olla de cocina. La superficie de la pieza presenta un alisado tosco e irregular.

La pasta es de grosor medio con desgrasantes de tamaño mediano. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 3.5).

— 14: Fragmento de fuente o bandeja de cerámica común de borde apuntado y base plana. Las paredes son exvasadas y ligeramente molduradas. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es gruesa con abundante desgrasante cuarcítico de tamaño grande. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 4.1).

— 15: Fragmento de fuente o barreño de cerámica común de borde vuelto y labio recto con decoración moldurada en el mismo y una profunda incisión ligeramente ondulada en la parte alta del cuerpo. La superficie presenta un alisado de muy buena calidad.

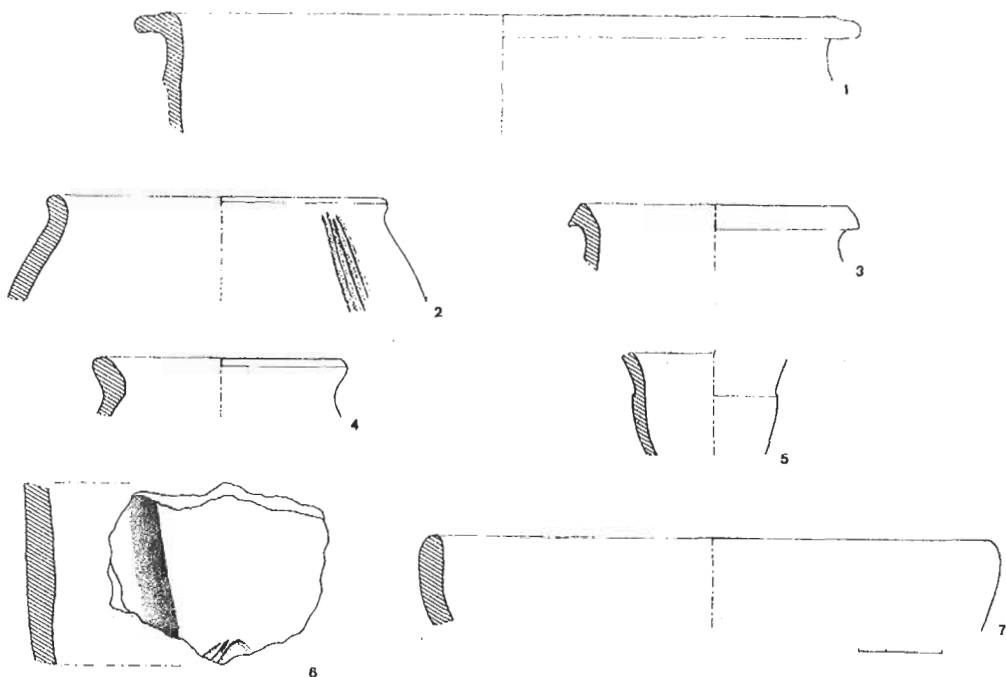


FIGURA 5

La pasta es de grosor medio, de textura fina y depurada con desgrasante de pequeño tamaño. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 4.2).

— 16: Fragmento de borde recto con labio plano muy exvasado perteneciente a un platito de cerámica fina.

La pasta es fina y bastante depurada. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 4.3).

— 17: Fragmento de tapadera de borde ligeramente engrosado y labio plano.

La pasta es de grosor medio, con desgrasantes de pequeño y mediano tamaño. La cocción es oxidante y la fabricación a torneta (fig. 4.4).

— 18: Fragmento de borde vuelto ligeramente moldurado, de labio redondeado, perteneciente a un posible cuenco de cerámica común. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es fina, con abundante desgrasante cuarcítico de tamaño grande. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 5.1).

— 19: Fragmento de borde ligeramente exvasado, de labio redondeado, perteneciente a una ollita de cerámica común de cuerpo con tendencia globular. La superficie es alisada. La pieza presenta como decoración unas incisiones en la parte alta del cuerpo.

La pasta es basta y porosa, de grosor medio con abundante desgrasante calizo de tamaño mediano. La cocción es oxidante y la fabricación a torneta (fig. 5.2).

— 20: Fragmento de borde de sección triangular. La superficie es alisada. Las pequeñas dimensiones del fragmento no nos permiten establecer su tipología.

La pasta es de grosor medio, con abundante desgrasante calizo de tamaño mediano-pequeño. La cocción es oxidante y la fabricación a torno (fig. 5.3).

— 21: Fragmento de borde exvasado de labio redondeado perteneciente a una ollita de cerámica común. El tratamiento de la superficie es alisado.

La pasta es fina con desgrasante calizo de mediano tamaño y pequeñas partículas de mica levemente apreciables en la superficie de la pieza. La cocción es alternante y la fabricación a torneta (fig. 5.4).

— 22: Fragmento perteneciente a un pequeño cuenco carenado. La superficie parece escobillada de manera basta e irregular.

La pasta es fina de aspecto poroso, con abundante desgrasante calizo y cuarcítico de tamaño mediano-grande. La cocción es oxidante y la fabricación a torneta (fig. 5.5).

— 23: Fragmento informe de cerámica pintada. La superficie, de color ocre-amarillento, aparece alisada, decorada con un trazo irregular alargado de pintura de color rojo y unas líneas incisas en forma de ondas.

La pasta es de grosor medio, con desgrasante de tamaño mediano. La cocción es oxidante y la fabricación a torneta (fig. 5.6).

— 24: Fragmento de borde ligeramente reentrante, de labio redondeado perteneciente a un cuenco. La superficie exterior, si bien muy deteriorada, presenta un engobado de color oscuro, muy fino y de mala calidad.

La pasta es gris, de grosor medio, con abundante desgrasante calizo y cuarcítico de tamaño mediano-grande, asimismo aparecen pequeñas partículas de mica dorada, levemente distinguibles en la superficie interior de la pieza. La cocción es oxidante y la fabricación a mano (fig. 5.7).

Hay que destacar también la presencia entre los materiales de un fragmento de borde (no dibujado) de un ánfora norteafricana perteneciente al tipo Keay LXIa, así como un fragmento informe de cerámica con vidriado interior muy grueso de color negruzco.

Los materiales anteriormente expuestos aparecen bien representados dentro de nuestra comarca en los niveles visigodos del Tolmo de Minateda en contextos cronológicos que van desde mediados del siglo VI hasta principios del siglo VIII (ABAD, GUTIÉRREZ Y SANZ, 1993). Asimismo, existen materiales cerámicos similares a los nuestros en otras dos pequeñas aldeas de parecidas características a la Loma Eugenia, como son la Loma Lencina en Tobarra (RICO SÁNCHEZ, 1994) y Alboraj (inédita).

Fuera de nuestra comarca, conjuntos materiales de semejantes características al nuestro aparecen bien documentados en numerosos yacimientos con contextos arqueológicos fiables. En el área de la Meseta y Extremadura, materiales similares a los de la Loma Eugenia se encuentran en yacimientos como Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara), El Gatillo (Cáceres), Cancho del Confesionario (Manzanares del Real, Madrid) o Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid), en contextos culturales visigodos, si bien, con fechas bastante tardías y en general, «post 711» (CABALLERO ZOREDA, 1989).

En el área del sureste, que englobaría las regiones de Murcia y Alicante aparecen materiales tipológicamente similares a los nuestros en yacimientos como Illici (La Alcudia, Elche), Benalúa (Alicante), El Monastil (Elda, Alicante) o Begastrí (Cehegín, Murcia), si bien la factura de la mayoría de las piezas es a mano frente al mayoritario empleo del torno en los materiales de la Loma Eugenia.

En cuanto a la cronología de los materiales de la Loma Eugenia, la presencia entre los mismos de un ánfora norteafricana Keay LXIa, bien fechada en niveles de mediados del siglo VI en Tarraco así como de una bandeja de cerámica común (fig. 4.1) con paralelismos en Cartago Nova fechables asimismo en el siglo VI (LAIZ REVERTE, BERROCAL CAPA-

RRÓS, 1991), nos permite proponer esta fecha como el momento inicial de vida en el asentamiento, si bien esta datación ha de tomarse con toda la prudencia que los estudios sobre materiales fruto de una recogida superficial llevan consigo. El resto del lote cerámico parece remitir a contextos del siglo VII-IX como parecen indicar los paralelismos expuestos anteriormente.

Las ollitas que tipológicamente son la forma más representada en nuestro yacimiento en sus distintas variantes de bordes bífidos, moldurados o sencillos (fig. 1.1, 1.3, fig. 2.4, fig. 3.3, 3.4) son fechadas en todos los yacimientos del centro y la Meseta en torno a finales del siglo VII y siglo VIII en adelante. Caballero considera este grupo como una forma más o menos tardía, que no aparece ya asociada a cerámicas de pastas finas de tradición tardorromana en esta zona (CABALLERO ZOREDA, 1989). Por otro lado la presencia entre los materiales de algunos fragmentos que podrían ser considerados como cuencos de carena baja (fig. 1.3, 2.1 a 3, y 5.1), encuadrables dentro de la forma B de la tipología de este último autor, en las variantes B.8 y B.10, con paralelismos en Fresneda de Cuellar (Segovia), ambas remiten al contexto cronológico anteriormente expuesto. Merece la pena destacar la presencia entre los materiales de un pequeño cuenquecillo carenado (fig. 5.5) con paralelos en Recópolis, Cancho del Confesionario y el Gatillo, encuadrable en la variante B.3 de Caballero, cuya forma parece derivar de la TSH brillante y en opinión de algunos autores de las cerámicas paleocristianas.

Para la zona alicantina donde estos materiales aparecen también bien representados, la cronología asimismo no varía. Reynolds encuadra este tipo de materiales en contextos cronológicos mucho más tardíos, bajando la fecha de las ollitas, hasta contextos emirales del siglo IX (REYNOLDS 1985). Este último autor, individualiza una producción dentro de su forma 5, con una variante (5.2) representada por cuencos a mano de superficie bruñida, cuyo centro distribuidor situado en un área al norte de Murcia, al oeste de Jumilla, se caracteriza por el empleo de mica como desgrasante. Entre los materiales de la Loma Eugenia existe un fragmento (fig. 5.7) con características muy similares a las descritas por Reynolds en su tipología, que podría proceder del mismo centro productor. En Alicante aparece representado en los yacimientos de El Monastil y Benalúa, fechable en contextos del siglo V. Asimismo para la zona del sureste, Gutiérrez se muestra conforme con las fechas propuestas por Reynolds, si bien, habla de un sustrato cultural visigodo con una gran pervivencia de la tradición tardorromana (GUTIÉRREZ LLORET, 1988, 1993).

Por último, señalar una vez más la presencia en el yacimiento de un fragmento informe de superficie alisada de color ocre-amarillento con decoración pintada e incisa, con posibles paralelos en la zona alicantina en los yacimientos del Zambo y La Moleta, con fechas del siglo X en adelante (AZUAR, 1983), si a esto unimos la presencia entre los materiales de un fragmento vidriado interior de color negruzco y gran espesor, también mencionado anteriormente, podemos aventurar a modo de hipótesis una fecha final que llegaría al menos a la segunda mitad-finales del siglo IX, momento en que se empiezan a generalizar las primeras producciones de vidriadas.

4. CONCLUSIONES PROVISIONALES

Gracias al descubrimiento de este asentamiento se puede empezar a completar la distribución de una serie de yacimientos adscribibles al período visigodo, del que no se conocía prácticamente nada en el ámbito de la provincia de Albacete. En este sentido la concentración de trabajos en la zona del Campo de Hellín, centrándose estos en el Tolmo de Minateda, ha actuado como factor principal para conocer el desarrollo cultural del período romano, visigodo e islámico.

co inicial estableciéndose una serie de horizontes culturales que sirven de base de referencia para la caracterización material de su entorno. La existencia del núcleo urbano del Tolmo implica de una manera directa la explotación económica del valle de Minateda y alrededores, complementándose esta intervención con la presencia de otra serie de núcleos de menor entidad, lo que podríamos definir como aldeas, en un segundo cinturón rodeando el área de captación directa, que ejercen su control sobre otras zonas cuya riqueza agrícola y ganadera es lo suficientemente óptima como para ser explotadas.

Su posición cartográfica hace que se encuentre en un lugar central entre el vado del río Mundo a la altura del lugar de Tavizna, en donde se localiza el puente de Isso, y el cerro de Uchea, lo que demuestra el mantenimiento del camino en esta área (JORDÁN Y SELVA, 1986, LÓPEZ PRECIOSO, 1993), en unos momentos en que no se tenía constancia de ello.

Aún cuando sea algo arriesgado, no podemos dejar de señalar la identidad entre los modos constructivos apreciados en la superficie de nuestro yacimiento y otros que se ven en el Tolmo de Minateda pertenecientes a este horizonte cultural. En este sentido, la utilización de un gran sillar como remate de una de las esquinas en el edificio que se localiza en la parte norte del yacimiento, así como la presencia de grandes lajas de piedra a modo de jambas, son soluciones constructivas que aparecen documentadas en las viviendas excavadas en el ya citado Tolmo, pertenecientes a la fase visigoda de dicho yacimiento.

Los materiales arqueológicos de correlacionan directamente con las agrupaciones de los niveles visigodos que se están dando en el Tolmo de Minateda. Esta identidad nos permite poder fechar nuestro asentamiento de una manera global en torno a mediados finales del siglo VI, con un desarrollo de la vida del poblado durante los siglos VII y VIII, recibiendo esta comunidad rural el impacto de los primeros contingentes musulmanes en la primera mitad del siglo VIII d. de C. sin que al parecer, y a modo de hipótesis, esto supusiera una ruptura en los esquemas de poblamiento y la cultura material de la zona.

En el momento de publicar este artículo se ha realizado la excavación, por el sistema de urgencia, de la necrópolis de la aldea, situada a unos 50 metros del área del poblado, en la zona meridional del yacimiento.

La excavación ha permitido documentar la existencia de un cementerio de regular tamaño, del cual se han excavado 33 sepulturas, realizadas en su mayoría a base de lajas de piedra, o mampuesto. En diversos enterramientos se han hallado algunos materiales tales como una placa de cinturón rectangular de lengüeta triangular, decorada con círculos concéntricos, fechable a finales del siglo VI d. C. y dos broches de cinturón liriiformes decoración incisa con una cronología de la segunda mitad del siglo VII d. C., lo cual confirmaría en principio la cronología de los materiales del poblado.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S., SANZ GAMO, R.: «El proyecto arqueológico «Tolmo de Minateda» (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico de Sureste peninsular.» *J.A.A.*, pp. 147 y ss. Madrid, 1993.
- ABAD CASTRO, C.: «Restos de la ocupación cristiana en la provincia de Madrid». Madrid Objetivo Cultural, Madrid, 1984.
- AZUAR RUIZ, R.: «Panorama de la arqueología medieval en los valles alto y medio del Vinalopó (Alicante)». *Lucentum II*, Alicante, 1983.

- BAQUERO AGUILAR, J.J., JORDÁN MONTES, J.F. Y MARTÍNEZ CANO, J.C.: «Los puentes romanos de Isso (Hellín)». *Al-Basit*, 12, pp. 47 y ss. Albacete, 1983.
- CABALLERO ZOREDA, L.: «Hacia una propuesta tipológica de la arquitectura de culto cristiano de época visigoda (Nuevas iglesias de El Gatillo y El Trampal)». *II C.A.M.E.* Madrid, 1987, I, pp. 61-98.
- CABALLERO ZOREDA, L.: «Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia». *B.A.M.* 3, pp. 75 y ss. 1989.
- CABALLERO, L. Y MEGÍAS, G.: «Informe de las excavaciones del poblado medieval del Cancho del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid), Julio 1973». *N.A.H.A.*, 5. Madrid, 1977.
- FUSTER RUIZ, F.: «Uno de los primeros textos bibliográficos sobre la Arqueología de Albacete». *Homenaje a Samuel de los Santos*, 1984, pp. 53 y ss. Murcia, 1988.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.: «Cerámicas comunes altomedievales. Contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del país valenciano». *LUCENTUM*, V, pp. 147 y ss. Alicante, 1986.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.: «El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: Estado de la cuestión y perspectivas». *Antigüedad y Cristianismo*, V, pp. 323 y ss. Murcia, 1988.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Cerámica común Paleoandalusí del sur de Alicante*. Alicante, 1988.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.: «La cerámica Paleoandalusí del Sureste Peninsular (Tudmir): Producción y distribución (siglos VII al IX)». *Primer Encuentro de Arqueología y Patrimonio*. Granada, 1993.
- JORDÁN MONTES, J.F. Y GONZÁLEZ BLANCO, A.: «Probable aportación al monacato del SE. peninsular. El conjunto rupestre de la Muela de Alborajico (Tobarra, Albacete)». *Antigüedad y Cristianismo*, II, pp. 335 y ss. Murcia, 1985.
- JORDÁN MONTES, J.F. Y SELVA INIESTA, A.: «Notas sobre la red viaria romana en la comarca de Hellín-Tobarra». *SVRS*, 1986, pp. 85 y ss. Murcia, 1988.
- LAIZ REVERTE, M.D. Y BERROCAL CAPARROS, M.C.: «Un vertedero tardío en C/ Duque, 33». *Antigüedad y Cristianismo*, 8. Murcia, 1991.
- LÓPEZ PRECIOSO, F.J.: «Vías romanas y visigodas en el Campo de Hellín (Albacete)», para este mismo número.
- REYNOLDS, P.: «Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante». *LUCENTUM*, IV, pp. 245 y ss. Alicante, 1985.
- RICO SÁNCHEZ, M.T.: «El asentamiento rural visigodo de la Loma Lencina (Tobarra, Albacete)» para la revista *Al-Basit*.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I.: «Anillo con inscripción procedente de Torre-Uchea». *Antigüedad y Cristianismo*, V, pp. 255 y ss. Murcia, 1988.

LISTA DE ABREVIATURAS:

- B.A.M.: Boletín de Arqueología Medieval.
- C.A.M.E.: Congreso de Arqueología Medieval Española.
- J.A.A.: Jornadas de Arqueología de Albacete en la Universidad Autónoma de Madrid.
- N.A.H.A.: Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología.
- S.V.R.S.: Simposio sobre Vías Romanas en el Sureste. Murcia.